



BALLESTEROS

DICCIONARIO  
BIOGRAFICO  
MATRITENSE

B.R. Madrid

6334





Diputación Provincial  
de Madrid

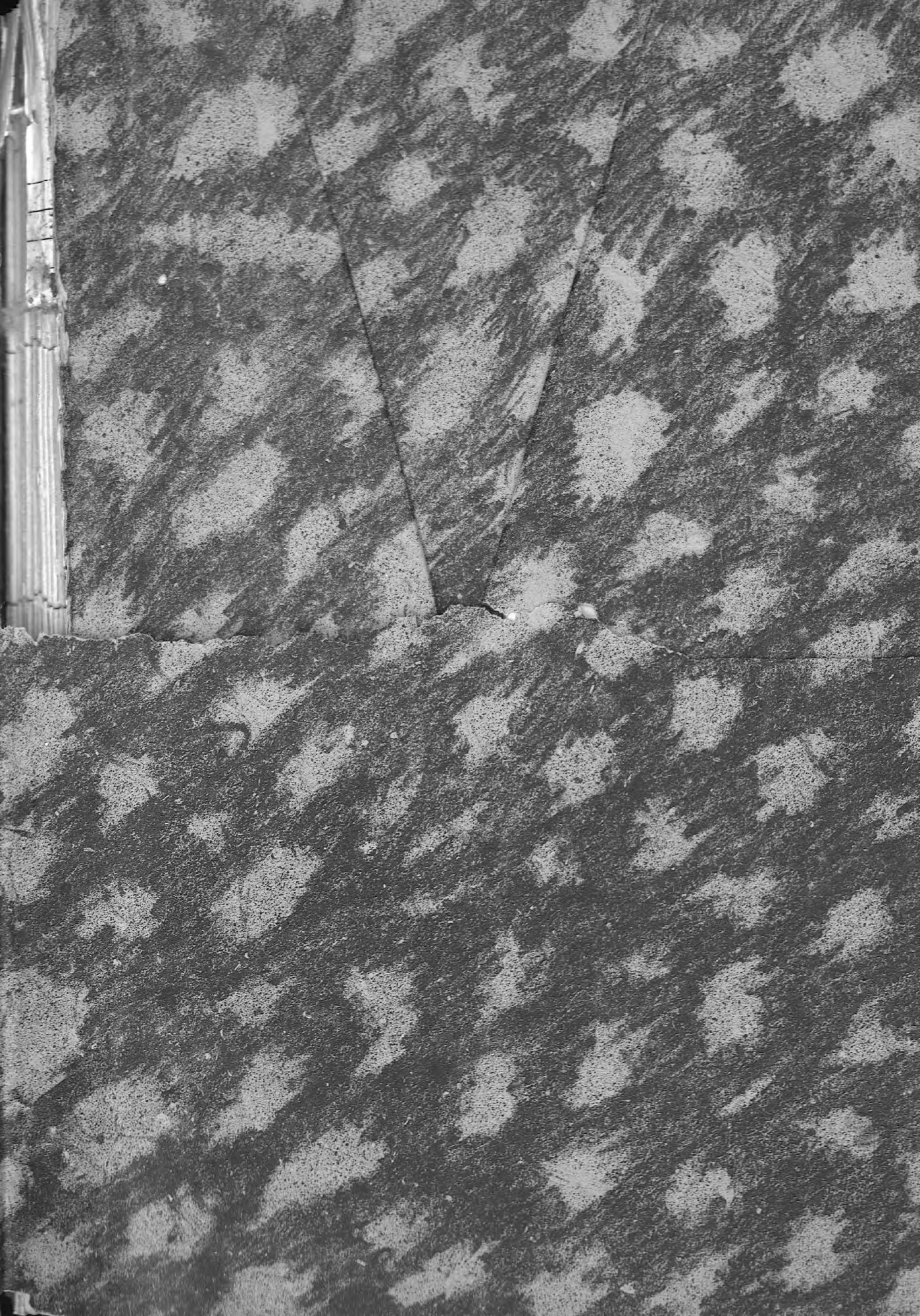
*Biblioteca*

Reg. 6461

Vols. Fide Pastores

Sig. Mad. 392





6334



R  
6461

LUIS BALLESTEROS ROBLES

---



DICCIONARIO

---

BIOGRÁFICO

---

MATRITENSE

---

EDITADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO

---



IMPRENTA MUNICIPAL

MADRID, 1912.







Al Excmo. Ayuntamiento de esta M. H. Villa de Madrid

y en representación del mismo

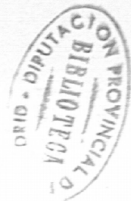
Al Excmo. Sr. Alcalde Presidente

DEDICA ESTE MODESTO TRABAJO

EL AUTOR.







En la sesión celebrada por el Excmo. Ayuntamiento en 18 de Junio de 1909, se adoptó el acuerdo siguiente:

«Acepta el ofrecimiento hecho por D. Luis Ballesteros Robles del **DICCIONARIO BIOGRÁFICO MATRITENSE**, de que es autor: proceder á la impresión de dicha obra por la Imprenta municipal, expresando al Sr. Ballesteros el profundo reconocimiento de la Corporación por la cesión hecha, y autorizar al Excmo. Sr. Alcalde para que determine el momento de proceder á la tirada de la obra, número de ejemplares, y adopte cuantos acuerdos á estos efectos sean necesarios, abonando los gastos que se originen con cargo á la partida de 10.000 pesetas que para extraordinarios de Memorias, etcétera, etcétera, se consigna en el cap. I, art. 2.<sup>o</sup> del vigente presupuesto ».







QUINIENTOS ducados concedió como ayuda de costa el Concejo de esta Villa, en 1789, á D. José Álvarez Baena para sufragar parte de los gastos que le ocasionara la impresión de su obra **Hijos Ilustres de Madrid**, estimando el Corregidor D. José Antonio de Armona, hombre activo, ilustrado é inteligente, que al par de las reformas materiales, de la reorganización de la Hacienda concejil y de la adopción de medidas de policía y buen gobierno, debía contribuir á favorecer la ilustración general del vecindario, vulgarizando los hechos heroicos, las acciones virtuosas, el patriotismo, el talento, el ingenio, la constancia sólo á veces, y hasta en determinados casos la perversidad de algún personaje que suele ser factor de importancia en las leyendas populares. Siempre alhaga el amor propio de los naturales de una población el contar acontecimientos extraordinarios ocurridos en ella, ó designarla como cuna de figuras más ó menos notables en la historia de la política, de la literatura ó del arte.

Mas no ya en el concepto histórico, que tiende á enaltecer la importancia de la Villa, sino en el terreno puramente literario, procuró el Ayuntamiento fomentar la composición de obras de este género, adquiriendo en el siglo XVII la propiedad de los **Autos Sacramentales**, de D. Pedro Calderón de la Barca, que proporcionaron grato solaz al pueblo en las fiestas públicas; y si llegó un día en que los atrasos de la administración obligaron á echar mano de este recurso, enajenando el derecho de impresión de aquellos manuscritos, en provecho fué de los sagrados intereses de la Villa, pues con el producto de la enajenación se pagaron algunas cuentas de la obra del puente de Toledo.

También á D. Juan de Vera Tassis se le dieron 300 ducados, en 1693, con el objeto de que pudiera acometer la empresa de publicar la **Historia de la Virgen de la Almudena**, patrona de Madrid.

Consiguiente á este criterio, quiso la Corporación en 1861 favorecer la publicación de la **Historia de la Villa y Corte**, escrita por los señores Amador de los Ríos y Rada y Delgado; pero las dimensiones, quizá no bien justificadas, que los autores dieron á la obra, obligó, cuando aun no iba mediada, á cortar las cantidades asignadas para la suscripción, pues habiéndose tomado cien entregas á 20 reales cada una, al llegar á la número 64, que como se ha dicho venía á quedar al promedio de la obra, llevaba el Ayuntamiento satisfechos 128.000 reales; por lo cual, y teniendo en cuenta el estado poco próspero en aquella época del Erario municipal, se acordó reducir el número de ejemplares de la suscripción á fin de que no fuera tan gravosa.

En los tiempos actuales, el Municipio decidió realizar por sí la impresión de las obras que conceptuase propias para fomentar la cultura, y consiguiente á este propósito, ha publicado los **Documentos del Archivo general de la villa de Madrid**, transcritos por D. Timoteo Domingo Palacio; **Historia de los Monumentos de la villa de Madrid**, por D. José Rincón y Lazcano, y un tomo de **Sainetes inéditos**, de Don

Ramón de la Cruz, que se custodian en la Biblioteca de la Corporación. Desde luego, y es forzoso hacerlo constar, ha dado la preferencia á las obras de carácter administrativo, como **La Hacienda municipal de la villa de Madrid**, por D. Manuel Cristóbal Mañas, y **Estadística municipal**, por los Sres. D. Ezequiel Jaquete y Don Juan Lorente, sin olvidar gran número de **Memorias, Informes, Dictámenes, Anuarios, Estados demográficos**, y dos **Boletines** que aparecen periódicamente, uno considerado como órgano oficial de la Corporación, y otro redactado por el Laboratorio municipal.

Al patrocinar la publicación del **Diccionario Biográfico Matritense**, debido á la inteligente laboriosidad del maestro jubilado de las Escuelas públicas de esta capital, D. Luis Ballesteros, ofrece la Corporación una prueba más del constante y buen deseo que la anima desde el siglo xvii, sin desmayar en su propósito, y siempre con éxito lisonjero, como podrá apreciarse leyendo el presente libro.

Deficiente ya en el siglo actual el meritísimo trabajo de Álvarez Baena, se había hecho necesaria su continuación hasta la fecha; y comprendiéndolo así el Sr. Ballesteros, dedicóse á realizar tan penosa labor con paciencia de benedictino, y sin otro estímulo que su amor á esta Villa.

Durante el siglo xix han brillado en las diferentes esferas de la actividad humana muchos madrileños ilustres, contribuyendo á enaltecer la historia de la población que les sirvió de cuna.

Entre los hombres políticos aparecen el Marqués de Miraflores, el de la Vega de Armijo, D. Francisco Silvela, Galdo, Llano y Persi y D. Francisco Luján, significándose todos por la convicción de sus ideales.

Figuras de gran relieve como escritores son: Fígaro, Ferrer del Río, Patricio Escosura, el insigne cronista de Madrid nuestro maestro y amigo D. Ramón Mesonero Romanos; el crítico D. Manuel de la Revilla; Pirala, celoso investigador de la historia de su siglo; los eruditos D. Cayetano Rosell, D. Agustín Durán, González Pedroso, D. Basilio Sebastián Castellanos, Carnerero y Rodríguez Villa; D. Pascual Gayangos, arabista; Escudero de la Peña, paleógrafo; los poetas Quintana, Romero Larrañaga y Carlos Coello; Fuentenebro, honra de los tipógrafos, y el famoso D. Antonio Rotondo, que era á la vez pintor, músico y dentista.

Descuellan como periodistas Escobar, Fernández de los Ríos, Antonio María Segovia, Frontaura, Masa y Sanguineti, Eduardo Inza, Martín de Olías, Novi y Pereda, Óvilo y Otero, Sánchez Pérez, y los revisteros de salones Ramón de Navarrete y Gutiérrez Abascal, conocidos ambos respectivamente por los pseudónimos de Asmodeo y Kasabal.

Como militares podemos citar al General Torrijos, mártir de la libertad; á Caballero de Rodas, Marchesi, Gómez Arteché, historiador de la guerra de la Independencia; Azpiroz, Martínez Viérgol y Gómez Manrique, cuyos trabajos científicos fueron justamente celebrados en España y en el extranjero.

Dejaron nombre honroso en la historia de la medicina García Suelto, Santero y Mariani.

La literatura dramática también tiene algo que agradecer á los hijos de Madrid con las producciones de Hartsenbusch, correctísimo versificador; Tamayo, el maestro de hacer comedias; Narciso Serra, Isidoro Gil, Luis Mariano de Larra, Ricardo de la Vega, Mariano Pina y José Picón, fecundo libretista de zarzuelas.

Deben éstas su resurrección al esfuerzo y al entusiasmo de los maestros compo-

tores Hernando, Barbieri é Inzenga, cuya labor continuó con feliz éxito el popular Federico Chueca.

Entre los artistas de la escena española están: García Luna, Pedro Sobrado, la incomparable Matilde Díez, Mariano Fernández, que hacía las delicias de la gente menuda en los sainetes y comedias de magia; Pepita Hijosa, Emilio Mario y José Mesejo. En el género lírico tenemos á Isabel Colbrand y á María Malibrand, que cantaron con gran aplauso óperas en el extranjero; Manuela Oreiro, esposa de Ventura de la Vega; Trinidad Ramos, Loreto García, Matilde Franco y Carolina Uriondo, estrellas de segunda magnitud, pero que interpretaron airosamente zarzuelas de difícil desempeño en la parte musical. Tuvieron celebridad en su época el tenor cómico Vicente Caltañazor y el barítono Modesto Landa.

Madrileños fueron: Eduardo Rosales, el primer pintor español entre sus contemporáneos; Alenza, cuya prematura muerte privó al arte de un pincel que seguía el buen estilo, á la manera de Goya; Luis Madrazo, amante como su padre, del neoclasicismo de Julio David, felizmente pasado de moda; Vicente Camarón, Alcázar Tejedor, Maffei, paisajista; Víctor Manzano, Enrique Mélida, Martín Rico, Luis Juliá, especial para retratos de toros; Irlés y Taberner, decoradores, y Luis Muriel, pintor escenógrafo. Merecen figurar en esta relación de notables los nombres del genial dibujante Daniel Urrabieta y de los caricaturistas Ortego y Sojo.

En la escultura sobresalieron Sabino Medina, Elías Martín y los hermanos Bellver; en la arquitectura Rodríguez Ayuso, Eduardo Adaro y Arturo Mélida; en el grabado Sánchez Pescador, Gangoiti y Sierra, y hasta en el llamado arte de la tauromaquia podemos presentar diestros en cierto modo distinguidos como los espadas *Cúchares* y su hijo *Currito*, y el banderillero Pablo Herráiz. Otros toreros de inferior grado incluyó el autor en este **DICCIONARIO**, por indicación nuestra, para que nada faltase, y para demostrar con ello que de los hijos de Madrid, á pesar de su afición, que no lo negamos, á la fiesta característica española, no han salido, durante la época que vamos reseñando, los grandes maestros, pues el citado *Cúchares* no fué el heredero legítimo del toreo clásico de José Redondo.

Mujeres madrileñas también las ha habido notables en el pasado siglo, aparte de las que se dedicaron á la escena; Joaquina García Balmaseda y Blanca Gassó, escritoras; la Duquesa de Híjar y Pepita Jardín, arpistas, y la Vizcondesa de Jorbálán, celebrada por su caridad y filantropía.

Á más de los hijos de Madrid, reconocidamente ilustres, y otros de categoría secundaria, hubo gran número de personas, cuyos hechos, si no tienen ese realce que la historia reclama, ofrecen, en conjunto, utilidad indiscutible para apreciar las inclinaciones, la manera de ser y el ambiente que se ha respirado en cada época.

Lope de Vega, Calderón, Quevedo, Isabel la Católica, el General Castaños y otras eximias personalidades, son bien conocidas del público; por lo tanto, conviene además estudiar, metódicamente y bajo un plan bien concebido, como lo ha realizado el autor de este **DICCIONARIO**, las biografías de muchos individuos que forman á través de los siglos un montón anónimo, pero donde, merced á una labor comparativa, se descubre el estado del país y las evoluciones que experimenta al correr de los tiempos. Dudoso en un principio el autor á incluir en su obra notas biográficas de personas que carecían de méritos relevantes, buscó nuestro consejo, por amistad, no por competencia, y le inducimos á formar el **DICCIONARIO** con el